

"serían las dos de la madrugada
cuando abandonamos el equívoco cafetín."

Y en este otro ejemplo:

"Tomamos una copa juntos.
Hace tres años
que no nos veíamos,
ni sabíamos nada de nuestras vidas".

Estos tres aspectos a veces se ofrecen entrelazados como
hemos podido comprobar en alguno de los ejemplos expuestos.

Pero a pesar de esa actitud de inmediatez que tiene la
poesía de Joaquín Brotóns, también ofrece un carácter reflexivo sobre
aspectos más teóricos de la realidad y la creación lírica. Así, es
de destacar la idea que sobre la poesía y el poeta tiene Joaquín
Brotóns. Nos lo expresa fundamentalmente en dos poemas: En el titulado
"Himno a la melancolía" y en "Balada del amor violeta".

En el primero pide al poeta que abandone su trono lírico
en el que vive distanciado de los hombres y ponga su "honrada voz
a hervir/ en el caldero de la justicia...", su "desmesurado corazón...
al servivio/ de tu hermano el hombre...".

En el segundo poema la intención es diferente. Se vierte
a lo largo de todos sus versos una amarga desilusión. El Poeta es
un "desterrado" que no debe entregarse a la belleza efímera de lo
que le rodea. Por eso lo insta a que dirija su amor -dentro de la
mejor tradición romántica- a la noche, a la luna, a las estrellas.

"Sólo la luna y las estrellas te aman.
Sólo ellas nos aman en su silencio de siglos
nos besan en la oscuridad nocturna de los deseos,
en los lagos cubiertos por gotas de sangre".

Esta actitud, que como ya hemos dicho, se encuadra en
la tradición romántica, nos lleva al recuerdo de un poeta del siglo
XVI español, Fransico de la Torre, el cantor de la noche, cuya obra
editó Quevedo por primera vez. Francisco de la Torre decía:

"Estrellas hay que saben mi cuidado
y que se han regalado con mi pena...".

Sea como fuera, lo cierto es que la poesía de Joaquín
Brotóns, que, por otro lado, ofrece otros muchos puntos de consideración
en los que no hemos entrado, está escrita desde la verdad -desde
la verdad poética-, desde la emoción vital y estética y desde la
más honda sinceridad.

"Este corazón que estáis tocando,
ya no es mío, es vuestro...".

De ahí ese deseo de hacer partícipe al lector de sus
propias experiencias.

Joaquín BENITO DE LUCAS